

Alba Rachel



Alvaro Yunque

www.alvaroyunque.com.ar

Introducción

Mi padre comenzó a escribir este libro cuando nació y lo terminó a mediados de 1940. En 1970 me regaló el manuscrito diciéndome: *Me hubiera gustado publicarlo, no fue posible hasta ahora, te regalo el original. Este, como todos mis libros de cuentos, no es para niños. Lo escribí pensando en los padres, motivado por lo que sentí por vos cuando eras chica. Es un libro para que los padres lo compartan con sus hijos, lo lean juntos y puedan pensar juntos los temas que en él se tratan.*

En 1985, después de tres años de la muerte de Yunque, una editorial se interesó en el libro. Hacía mucho que mi infancia había quedado atrás y el título original - *Alba Rachel* - como me llamaba mi padre, no tenía actualidad.

Sugerí cambiar el título por el de alguno de los cuentos y la editorial eligió *Las alas de la mariposa*. Tanto la primera edición como las siguientes se editaron muy recortadas. En esta edición publicaremos la totalidad de las composiciones que integran el original de *Alba Rachel* entre versos, poemas y cuentos, que son noventa y una (la versión impresa consta de cincuenta y seis).

Han transcurrido cincuenta años desde que este libro fue escrito. Hoy su título original - *Alba Rachel* - es para mí un recuerdo afectivo y melancólico que evoca el vínculo entre mi padre y aquella niña, fuente de inspiración de este libro.

Lo publicaremos en su página web tal como él lo escribió.

Alba Gandolfi

I – VERSOS

20 DE SEPTIEMBRE

Hoy apareciste en casa
Y mañana es primavera;
Anuncio de la alegría,
Heraldo de la belleza.
Hija: cortejos de flores
Cantan a tu vida nueva,
Cantan siete voces claras
Que en el iris te festejan.
Por eso tienes los ojos
Azules, color promesa,
Por eso tienes de fruto
La carne pulposa y tierna,
Por eso eres dulce y linda
Por eso eres linda y fresca,
Porque llegaste anunciando
La primavera.

RECIEN HAS NACIDO

Recién has nacido, y ya
Mis recuerdos que lloraban,
Hija, se han puesto a cantar.

MIRADA

Con el doble remanso de tus ojos,

Largamente me miras...

Pienso:

¡Feliz el hombre que naufrague

En la mansa agua azul de tus pupilas!

LA GENTE

Hija, Al mirarme la gente,

Ceño duro y voces broncas,

¡Las amarguras humanas

Que por un hombre se asoman!

Hija, se dirá la gente:

¿Cómo en este hombre se tornan

Tierna la dureza y clara

La voz que a la hija loa?

Hija, el árbol de la selva

Da flor con ramas nudosas,

El tronco puede ser áspero,

La savia siempre es jugosa.

JUEGO

"Glicina", "Albina", "Argentina"

Mi nena ha encontrado un juego:

El de buscar consonantes.

Transido estoy yo de miedo,

Yo que, encantado, la escucho.
Mi nena ha encontrado un juego:
"Linda y guinda", "nena y buena",
"cabello", destello" y "bello"...
Su voz, "caricia y delicia",
Su voz está repitiendo.
Y yo adusto, yo con susto...
Mi nena ha encontrado un juego.
Ay, ¿mi nena será artista?
Ay, pensarlo me da miedo.
Ella canta, canta y me encanta...
Mi nena ha encontrado un juego.

CANCION NUEVA

*El día que yo nací
Nacieron todas las flores...*
(Canción popular)

El día que tú naciste
Nacieron otras estrellas,
Y nacieron flores, pájaros,
Canciones nuevas.
Porque eres estrella y pájaro,
Y flor y palabra nueva;
Luz y color y sonido,
¡Niña, mi nena!

EN EL SUR

En el sur has nacido...

Para todo hay razones:

En el sur las estrellas

Brillan más que en el norte.

SONRISA

Kempis y Schopenhauer... los dolores del mundo...

¿Cómo poder hacer rimas, verdades tristes?

Alba Rachel, mi nena de seis meses,

Cada vez que levanto los ojos me sonrío.

OJOS AZULES

Deja, consuelo mío, que me mire en tus ojos.

En tus ojos mi vida toma color violeta,

En tus ojos azules mis pensamientos rojos

Se me hacen pensamientos de poeta.

HIJA

Con tu manita leve

- que a las más bellas aves nunca compararía -

Blanda, amorosa, dulce, tierna, cándida:

La roturada frente me acaricias.

Madre, hermana, compañera;

- las mujeres que fueron oasis en mi vida -

Todo eso eres tú ahora, blanda, dulce,

Cándida, tierna y amorosa, ihija!

COPLA

Con las más hermosas rosas

Te hicieron una guirnalda

¡Qué hermosas están las rosas

Hija, contigo adornadas!

LUNA Y BRISA

Luna sobre el río manso,

Brisa arrullando el sauzal:

Alba Rachel que me mira

Y que me dice: papá.

AVENTURA

Barco: la silla de hamaca,

¡el más velero bajel!,

Yiquiyás, yisyás, ¡en viaje!

Comandante: Alba Rachel.

Sin miedo: ¡todos arriba!

- ¿Adónde vamos, papá?

- ¿Vamos a la luna? - ¡Vamos

Yiquiyás, yisyás, yisyás...

TORMENTA

Las lucíferas ramas de los rayos agrietan

De arriba a abajo la celestial pared;

Mil esponjas de nubes estrujan fuertes manos,

¡Y el agua, el agua, el agua, el agua de Noé!

De rondón, el silencio, la calma, el cielo limpio

Y el arco iris, mi arco de triunfo, ¡evohé!...

Todo para que Alba Rachel, mi criatura,

Pueda echar a las aguas un barco de papel.

HAZAÑA

La nena que en mis días

Es flor entre la mies,

Muy grave silabea

Con voz de amanecer.

Ni turpial ni calandria,

Cristal ni cascabel

Con voz más argentina

Jamás pudiera haber.

Sus ojos milagreros

Del libro sacan miel,

De donde un pedagogo

Vació su estupidez

Saca palabras llenas

De gracia Alba Rachel.

Tiene sólo tres años,

Sólo tres años, tres...

¡Y es capaz de esta hazaña:

Inventar, no leer!

MAÑANA

Tú en el rompecabezas,
Yo componiendo frases;
hija, bien nos ganamos
los dos medio jornales,
de las 8 a las 12,
cuatro horas deslumbrantes.
Te pago: toma un beso.
Tú, con un beso págame.
¡Vete a correr ahora!...
Yo me vuelvo a mis frases.

LUCES

Tus risas, tus miradas,
Aún no me iluminan el camino;
Pero lo llenan, hija, con luces de bengala.

DIPTICO

Flor de ceibo que cantara
Lindo como un cascabel,
Roja flor y clara música:
La boca de Alba Rachel.
Amor que nos regalara
Todo lo puro y lo fiel,
Luz cordial, lumbre que ampara:
Los ojos de Alba Rachel.

TRAGEDIA EN DOS ACTOS

- I -

Con una madera

Y unos trapos, ya

La nena se siente

Toda una mamá.

El muñeco aprieta

Sobre el corazón:

- "¡Duérmete mi niño

Duérmete mi sol!"

El chico, arrogante

Cabalga un bastón;

Con un diario ha hecho

Su airoso morrión.

La mano en la boca:

- ¡Ti ra ri ra ra!...

Quién soy, ¿sabés, nena?

- ¿Quién? - ¡Un general!

- II -

De pronto, una avispa,

Lo hace disparar,

Tira todo y llora

Y grita: ¡Mamáaaaa...!

Entonces, la nena,

Valerosa, ¡pam!,

Con su hijito mata

La avispa feroz.
Y acunando al hijo,
La buena mamá,
Para que se duerma
Prosigue el cantar:
-“¡Duérmete, mi niño,
Duérmete, mi sol!...”
El chico la mira,
La mira... (Telón).

6 DE ENERO

Con alas de alegría, no a paso de camello,
Cargados de juguetes - ¡Oh, Adalbo, Alba Rachel! –
Mamá y yo, Reyes Magos con alas incansables...
El Amor es la estrella que nos guía a Belén.

NIÑA ENFERMA

¿Existe nada
Más triste en este mundo
Que agua estancada?

UNIDAD

Días de incertidumbre

Y noches de temor... Hija, la fiebre,

Mala bestia carnívora,

Mordió en tu cuerpo de azucena y leche.

Hoy has salido al sol y al aire, múltiples;

Mamá y yo, sonrientes,

Te miramos jugar... La vida nueva

Que tu movilidad empimpollece,

Canta también por nuestras venas, vida

Cálida, bella, promisoría, alegre...

Que si contigo hemos estado enfermos,

Hoy contigo también, convalecientes.

OASIS

En tu pecho planté un gajo,

Un gajo de poesía,

Y un rosal me dio tu pecho,

Pero un rosal sin espinas.

Dulce, tierna, suave, pura,

Mi blanda hija, imi hija!,

Tú eres como el oasis:

Realidad y maravilla.

CANCION FLORIDA PARA EL 20 DE SEPTIEMBRE

Septiembre: Nacen las flores,
El mes de la primavera;
Un día, el más lindo día,
Nació Alba Rachel, mi nena.
Flores sus ojos azules,
Sus ojos flores que sueñan;
Flores sus manos livianas,
Sus manos flores que vuelan.
Su mirada: flor que amansa,
Flor su rubia cabellera,
Su sonrisa: flor que alivia
Y calma todas mis penas.

SIEMBRA

Te hablo...Tu me miras,
Me miras callada.
No sé si me comprendes,
Pero sé que me amas.
No es inútil entonces,
Mi siembra de palabras.

CANTO

Yo quiero pasar el monte,
Quiero a la luna llegar.
Y quiero para saltar,
¡La cuerda del horizonte!

LA NIÑA QUE CUENTA OLAS Y ESTRELLAS

Hoy la niña fue a la orilla
Del mar a contar las olas,
Contando perdió la cuenta,
Las gentes la llaman boba.
Por el cielo anduvo anoche
Mi niña contando estrellas:
Una, dos tres, cuatro, cinco...
Tantas que perdió la cuenta.
Dicen que eres boba, niña,
Porque tienes por amigos
El mar, espumoso de olas,
Y el cielo de estrellas, lindo.
¡Dame la mano, tu mano
De niña, tu mano niña;
Vamos a contar estrellas
De noche y olas de día!
Y quienes de ti se burlen,

- ¡Pobres! – que cuenten monedas...

Nosotros contemos olas,

Contemos olas y estrellas.

BALADA AL OÍDO DE ALBA RACHEL

La joven – se llama Lyra,

O se llamaba – era nieve

Que vio de fiebres miradas

Y oyó palabras de fiebre.

Pasó un guerrero brillante,

Pasó un joven de sí orfebre,

Pasó un hombre poderoso...

Pasaron inútilmente:

La joven siempre lejana,

La joven callada siempre;

Ni el rico vio, ni el hermoso.

Ni vio al fuerte.

Pasó una sombra de hombre,

Y ella se fue con la Muerte,

Porque la miró implorando,

Dulcemente.

ROMANCE A LA RESURRECCION DEL NARANJO

El naranjo generoso,
El naranjo se secó.
Sombra no dará el naranjo
Que sin hojas ya quedó.
No regalará azahares
Ni naranjas, pero yo
Haré que en sus ramas secas
Broten la hoja y la flor,
Y colgaré de sus ramas
Redondas naranjas yo.
¡Haré que el naranjo viva
Con savia de mi ilusión!
Con palabras de esperanza
Daré a sus hojas verdor,
Naranjas pondré, jugosas
Y blandas como mi amor,
Y azahares perfumados
Con versos de mi canción.
La dicha que tú me diste
Quiero devolverte yo.
No importa que nadie vea
Tu hoja, tu fruta y tu flor,
Que yo, sin cerrar los ojos,
Naranjo de mi ilusión,
Te veo como yo quiero

Que seas, naranjo en flor.

TRES VECES

Hija, tres veces te quiero:

Te quiero porque eres mi hija,

Te quiero porque eres buena.

Y la otra de propina.

CUANDO SONRÍES

Sólo oirás que te dicen

Que tus dientes son bellos

Cuando sonrías.

¡Si no hay caricia

más acariciadora

que la sonrisa!

DRAMA

Muchachos: Perdí mi sombra.

¡Vengan todos a buscarla!

Ni linda sombra ligera,

Mi linda sombra con alas.

Mi sombra que se encogía,

Mi sombra que se alargaba,

Que se subía a los árboles

Que en los arroyos flotaba...

Muchachos: Perdí mi sombra.

¡Vengan todos a buscarla!

¡Vengan todos, vengan todos!...

La voz de mi niña: Calla,

Papá, papá, ¿por qué gritas

Como un loco...?

- ¡Alba, mi Alba Rachel,

Perdí mi sombra,

Mi linda sombra con alas!...

- Pero, papá, ¿por qué dices

Cosas sin razón?, repara

Que es el sol quien se ha ocultado.

La encontrarás cuando salga.

Y proclamo desde entonces:

-¡Yo tengo una hija sabia!

HIJA

Paz. Dulzura, pureza:

Cuando del ciego mundo la rudeza

Tira la copa de mi corazón;

La hundo en ti, munífica promesa,

¡Y la levanto sobre mi cabeza

Rebosante de amor!

DOLOR Y AMOR

Noche.

La fiebre quema a mi niña.

Junto a su cama, la madre y yo.

Abre los ojos...

- ¿Cómo te sientes?...- Mucho mejor:

Aquí a mi lado se hallan, ¡qué lindos!,

Los siete enanos de Blanca Flor...

Ella sonrío.

Nosotros, pálidos.

Ella se duerme,

Ya no sentimos el corazón.

Las manos tensas, entrelazadas,

Nosotros dos.

Igual que hace años, igual que hace años...

¡Dolor que unes como el amor!

CANCION DEL A – B – C DE LA POESÍA

Estos versos,

¡A - b - c -i,

Son versos para una niña

Que es mujer y no es mujer.

Son versos, música y alma,

Para mi niña, ¡a - b - c!

Versos que son poesía

De poesía. ¡Yo lo sé!

Lo sé porque escribo en ellos
Este nombre: Alba Rachel.
Y este nombre no es un nombre,
Este es su nombre: ia – b – c!
La noche se torna día
Si en ella cae sol, ¿por qué
No van a hacerse mis versos
Poesía al dejar que
Caiga en ellos el nombre
De mi niña Alba Rachel?

YA...

Ya a mi vida el dolor había puesto
Máscara de tinieblas,
Ya la muerte había herido mi pecho
Con ausencias,
Ya la desilusión tizado había
Mis quimeras;
Y tú asomaste en el cerrado cielo
De mis cavilaciones, tú, poema,
Tú, dicha, tú, esperanza,
Tú, risueña...
Eres bello arco iris, siempre bello
Porque asomas después de la tormenta.

VERSOS PARA LOS GATOS DE PEPEPA Y ALBA RACHEL

Las muñecas hermosas ya no les dicen nada.

La vida hace llamados a su maternidad,

sus once años vivos buscan en algo vivo

las ansias misteriosas de su instinto volcar.

Y en ese sinuoso juguete que es un gato,

un juguete con uñas, ¿La vida acaso es más?

vuelcan besos, miradas, frases, caricias, sueños...

y ensayan en un gato su oficio de mamá.

ESCUELA

Hija que vas a la escuela,

Vas pensando en el recreo,

Hija, y la clase te apresa.

(¡Vivir riendo anhelamos

Y el Destino, o lo que fuere,

Nos hace vivir llorando!)

FRENTE

Hay ideas y ensueños,

Luz y canto en tu frente.

Canto de aves efímeras:

Los ensueños huyentes,

Las ideas brillantes:

Luz de astros perennes;

Canto y luz, luz y canto:

Es un cielo tu frente.

SABES, HIJA...

Sabes hija,

Como es mi corazón, adusta selva

Con rincones floridos

De inocencia,

Con manantiales dulces

De terneza.

Sabes, hija mía,

Que esta selva,

Es la selva encantada de los cuentos,

Una selva sin fieras.

Tú que en mi corazón, confiada,

Juegas;

Llegaste a él sabiendo

Cómo era...

Yo nunca tuve que decirte:

¡Entra!

FUTURO

Y pasarán los años... Un día un hombre joven

Compondrá versos jóvenes para ti, Alba Rachel.

Tú, leyendo sus versos, recordarás los míos,

Recordarás los míos y besarás los de él.

II – POEMAS

NIÑERIA

Alguien advirtió:

- No toques esas flores, son venenosas.

Y mi niña, con una ingenuidad y una

Intuición artística que me pasmaron, respondió:

- ¿Y cómo son tan lindas si son venenosas?

DESCUBRIMIENTO

Hoy pasó un hombre que hablaba solo. Yo, risueñamente, señalándoselo, llamé la atención de mi nena:

- Mirá, ese hombre va hablando solo.

- Vos también hablás solo – me contestó.

¡Y yo creía que mi locura había escapado a sus tres años, ya despiertos a la observación.

¡Cómo ignoramos a nuestros propios hijos!

TENER ALAS

- Papá, yo quisiera tener alas. ¿Nunca me saldrán alas a mí?

- Puede ser que te salgan alas ya que las deseas. Pero si llegas a tener alas, vuela cuando te halles sola. Cuando estés entre los demás seres humanos, ocúltalas, para caminar como ellos. Y junto a ellos.

LA HIJA

Se ha dicho que en el hijo la madre quiere ser hombre, pero es necesario agregar que en la hija el padre se arremansa sintiéndose mujer.

MADRE

Una poetisa, madre de diez hijos, señalándome los, me decía:

- Por los cuidados que cada uno de ellos me ha requerido, dejé de escribir un libro, cuando menos.
- ¿Y si pudiese volver a comenzar su vida...?
- Volvería a sacrificar mis diez libros.

Este heroísmo de mujer puedes llegar a poseerlo tú, hija, madre de diez muñecas, de gatos desvalidos, de perros extraviados, de mariposas que han perdido el polvo de las alas, de moscas caídas en la tela de una araña apache, de pájaros huérfanos, de bichos de San José acosados por hormigas, de chicos sucios y mocosos de la vecindad...

Y madre de tu hermano mayor.

¿VERDAD, HIJA?

Dicen, rosa, que tienes espinos...

¿Por qué tenerlos, verdad, hija?

Temán sus espinos heridores quienes alargan los felinos dedos para arrancarla de su tallo, y apropiársela. ¿Verdad, hija?...

¿Acaso tú te acercas a la rosa si no es para admirar su belleza o para sentir su perfume, verdad, hija?...

GRATITUD

Leo un diario. Política, guerras. ¡Toda la falacia! ¡Todos los horrores del mundo! Y entre perfidias, la presencia de tu imagen: graciosa, linda, dulce, inocente. Sobre los espantos, tu voz, tu voz que ríe, que hace preguntas inverosímiles, que canta, tu voz regaladora de dicha.

Contra aquel fondo gris, humano lodo, que desfila por las letras del diario horrible, tú, hija, tú también humana, tú, blanca y celeste, tú, rosa y oro, tú, juvenil felicidad, tú, olvido de la vida que nos acecha, espantosa, gimiente, amenazante, sucio torbellino de muerte, de angustia, de dolor físico. Tu, en mi recuerdo, interponiéndote, visión de luz, remanso de mis cavilaciones, oasis de mis presentimientos; tú entre mis pupilas dolientes y toda la falacia y todos los horrores del mundo en guerra...

¿Cómo no agradecer tu presencia en mi vida?...

EL SUEÑO

- Papá: ¿de dónde viene el sueño? ¿Tiene alas el sueño? ¿Es un pájaro al que no podemos ver, llega, nos pica, nos deja dormidos y después, cantando, nos cuenta sueños?...

¿Para qué voy a hablar yo? ¿Tendría algo que añadir, acaso?

BROMAS

Te digo, bromista:

- Tu y tu hermano sois buenos, lindo, alegres, inteligentes, sanos, estudiosos, fuertes y millonarios.

Saltas:

- ¿Dónde están los millones?

Lo único que no te parece verdad es esto: que posean millones. Todo lo demás no se te ocurre que pueda ser inverosímil poseerlo.

NUBES DE TORMENTA

- ¡Que nubes horrorosas! Parecen monstruos.

- Mirémoslas bien, hija. Repara en aquella nube negra y roja que, empujada por el viento pampero, avanza velozmente y cambiando de formas. A mí no me parece horrible. Mira aquella que va más allá, morada y violeta, ¿no te parece la corola de una flor enorme? ¿Y aquella otra, más pequeña y más ágil? ¡Oh, esa es verdaderamente linda! Obsévala bien. Ahora tiene la forma de un corazón. ¡Y ya no la tiene! Ahora parece la quilla de una barca que bogase sobre el aire y con la vela tendida al cielo... ¡Ahora tampoco es una barca! Ya cambió de forma otra vez. ¿Verdad que no son tan horrorosas estas nubes de tormenta si nos detenemos a contemplarlas, a tratar de descubrir su belleza? Encontramos que son lindas, lindas y misteriosas, lindas y entretenidas...

Busca un papel y un lápiz y rápidamente, ponte a copiar las distintas formas que ellas adquieren, a medida que el pampero las va empujando, hacia nosotros, cargadas de magníficos truenos y espléndidos relámpagos.

*

- ¡Qué lástima, papá! Ya empezó a llover tan furiosamente que no puedo seguir copiando las formas de mis lindas nubes de tormenta.

FLOR

Vive, sufre...

Llega a ser rama oscura, resquebrajada, cubierta de espinas – tal yo ahora – que se extiende como un brazo hacia el camino.

Sé un brazo, pero en vez de rematar en un puño, termina en esa flor que es una mano abierta.

A la madre raíz no la enorgullecen las movibles y parleras hojas de sus ramas. La enorgullece la flor silenciosa.

En la flor, la madre raíz puso el ahínco de su genio. Y sin el genio que le otorga esa armonía, la flor es sólo un puñado de pétalos muy débiles.

Palabras: vosotras existíais, aromadas y bellas, como pétalos dispersos y efímeros; pero lo que hay en mí de raíz os dio forma.

Fue mi amor – mi amor hacia ti, Alba Rachel –quien os hizo flor, os hizo poema.

EL CANTO Y LAS ALAS

Un pájaro enjaulado canta.

Si se le cortan las alas y se le deja en el suelo, en libertad para caminar, enmudece.

Conservando sus alas, aún enjaulado, tenía la esperanza de volar, y por eso cantaba.

SOMBRA Y LUZ

La Muerte, pasando sobre nosotros, nos ha dejado caer su sombra – siempre un poco de frío, un poco de melancolía, como es toda sombra.

Una linda gata, tu juguete predilecto; un amuchachado perro cachorro, tu amigo; después un hermano mío, también camarada, - el más alegre, el más bullicioso, el más cálido, el más imprevisto, el más pródigo de fantasías...

Tu gata, tu perro, mi hermano joven, no te hirieron al ausentarse de tu vista. Supimos tender entre sus partidas y tú, una cortina de palabras diagonales, de sonrisas firmes: evasivas... Pero tú has presentido que la Muerte, voladora sin ocios, ha dejado caer la sombra de sus alas sobre nuestro cariño.

Has callado - ieres tan delicada!

Ahora, un vendaval, bruto antediluviano, mata a la madre de cuatro pichones de gorrión, y tú los recoges en una caja de caramelos, mullida por algodones y tu solicitud blanda. Los regalas con dulce miga de pan y leche, y con tu amor de niña madre...

Y los cuatro, una mañana, ya no responden con sus picos abiertos a tu presencia bienhechora, hija:

Tú me miras largo y profundo. Una lágrima aparece en tu pupila... Yo, valeroso, terriblemente valeroso, - ipobre de mí! – me hago el fuerte. Carraspeo y, mirando a cualquier parte menos a tus ojos, digo, erizado de signos de admiración:

- ¡Sí! ¡Tenía que suceder! ¡Eran demasiado pichones, recién nacidos, no podían vivir!

Tu, callada, dejas correr lágrimas sin sollozos.

Y yo que, siendo muy niño, mucho más niño que tú ahora, al morirse mi perro, mi primer amigo, conocí por primera vez el dolor que a ti te acongoja, en mi afán de querer consolarte, náufrago de la elocuencia, recurro al inolvidado argumento con que allá, en mi infancia casi prehistórica, mi madre me consoló a mí:

Te digo:

- Si lloras así por unos pájaros, ¿cómo vas a llorar si tu madre, tu hermano o yo nos morimos?...

Quedas silenciosa, espantada por el fantasma de esta realidad posible...

Y consolada.

(Yo pienso que la intuición de mamá me ha servido más que cuanto yo pude aprender en los filósofos de todos los tiempos.)

Pero la ola incansable de la vida jamás se detiene. Y hoy, oyendo un piar de pajarillos, me orienté hacia el lugar del nido devastado... ¡Qué júbilo! Otra vez lleno de pichones, ya emplumados que, al acercarme, abrían sus voraces picos. ¡El milagro de la resurrección! Corrí a anunciártelo.

Tú llegaste, alborozada. Y otra vez tu solicitud blanda y tu amor de niña madre, escapa por tus manos, y pone al alcance del pico de los alarmados padres, migas de pan con leche.

La luz vencedora y renovadora de la vida que, sin olvidar, hace como que pierde la memoria de las pasadas tristezas, a fin de tener bríos para seguir riendo, optimista, fuerte, laboriosa, y cumplir su destino.

Así te veo yo ahora, hija: símbolo de esa potente fuerza que hace brotar flores de las tumbas y te pone a ti, dichosa, dando de comer y envolviendo en las ondas magnéticas de tu cariño a estos pichones de gorrión, que no son los otros, los que, al desaparecer, te llevaron algunas lágrimas; pero a los que tu cuidas y rodeas de ternura como si fuesen los otros.

La vida, en verdad, es tan valiente que merece más admiración de la que le consagramos.

MOTIVO ASTRONÓMICO

- ¿Cuál te parece más grande, la luna o esa estrella, Venus, que ves allá?

- ¡La pregunta, papín! ¡La luna!

- ¿Y cuál te parece más grande, Venus, o aquella otra estrella que está más arriba, más lejos?

- ¿Aquella que se enciende y se apaga?

- Sí.

- Pero papín, ¿me querés hacer creer que eso es una estrella? ¡Si eso es una luciérnaga!

- ¡Tan alta!

- Habrá volado hasta allá. Como es de noche, no se le ven las alas, seguramente.

REGALOS

- Papá, ¡Si supieras los sueños que tuve por tu culpa! ¿Te acordás que me leíste ese cuento tuyo donde los chicos se escapan de su casa para ir a buscar una ciudad maravillosa?

- ¿Jauja?

- Sí, Jauja; y como yo no sabía que era Jauja, me leíste en tu más viejo diccionario que era una ciudad donde todos vivían felices, donde los ríos eran de leche y miel, donde... en fin, papá, locuras, itus locuras! Bien, yo me fui a dormir, apagué la luz y me quedé pensando en Jauja. Pensando, pensando, me encontré en esa ciudad. Seguramente, pensando, me quedé dormida, y soñé... soñé que anduve por ella y que, antes de volver, traje de allí regalos para todos.

- ¿Qué trajiste?

- A Adalbo le traje unos zapatos de fútbol tan especiales que no perdían patada: siempre hacían gol... A vos, papá, te traje mil blocks de papel, pero no en blanco, sino escritos, negros de versos y cuentos, así no tendrías que pasarte más las mañanas en tu escritorio, escribiendo y escribiendo, en vez de montar en tu bicicleta y salir a pasear al sol, cosa que tanto te gusta...

- ¿Y a mí?

- A vos mami, te traje un beso. Aquí está.

LIBROS

¡Pobres diablos, verdaderamente, podemos compadecerles, hija!
¡Pobres Marco Polo, Cristóbal Colón, Simbad el Marino! ¿Qué hizo el pobre Marco Polo?: ¡Fue a Cipango, anduvo por remotas regiones del Oriente, se llenó de tesoros! ¿Y Cristóbal Colón?: ¡Descubrió América! ¿Y Simbad el Marino? ¡Vivió viajando, expuesto a las tempestades, afrontando peligros, viendo cosas extraordinarias y oyendo lo más increíble!...

¡Pobres diablos, Marco Polo, Cristóbal Colón y Simbad el Marino!
Nosotros, en cambio, cómodamente sentados junto al fuego, y con un libro en la mano, otro sobre las faldas, otro sobre la mesa, muchos más en los anaqueles, nos enriquecemos de tesoros incalculables, descubrimos mil mundos nuevos, alcanzamos en nuestros viajes a las más remotas regiones, y aún, de un brinco nos vamos de la tierra, llegamos a la luna, damos una vuelta en la pista de Saturno, seguimos viaje por el cielo estrellado...

Y todo sin exponernos a ser devorados por los caníbales como el pobre Marco Polo, sin las vejaciones y las ingratitudes que soportó el pobre Cristóbal Colón, sin sufrir las tempestades en las que naufragó el pobre Simbad el Marino... ¿Qué te parece? ¿No son dignos de nuestra compasión? Marco Polo sólo volvió su país con perlas y piedras preciosas; Colón con la noticia de haber encontrado América, Simbad el Marino con hazañas que hacen el deleite de nietos y abuelos al leerlas en un libro que se llama "Las mil noches y una noche". Nosotros, hija, al doblar cada página de nuestro libro, regresamos plenos de sabiduría y asombrados de nuestros descubrimientos y cegados de todo lo imprevisto, extraordinario, magnífico, increíble, portentoso que acabamos de ver en el fácil y rápido viaje que acabamos de hacer a través de las páginas de un libro.

¿No te parece que somos unos seres singularmente afortunados?

ERES TIMIDA

Eres tímida. No lo eres en vano. El exceso de vida interior crea este desequilibrio entre tu riqueza y la vida circundante. Supones que el mundo es como te lo imaginas y no como es en realidad: indiferente más que malo.

Eres tímida. Los que te ven así, esquiva y callada, no suponen la compleja y tumultuosa inquietud que escondes bajo ese aspecto un poco frío, un poco ajeno a los otros. ¡Tú que eres una llama palpitante al menor soplo de sensibilidad, hija! Y resbalan por ti: te hacen preguntas tontas, como corresponde hacérselas - creen ellos - a una chiquilla que no habla casi, que sólo responde con sobrios monosílabos. Y te dejan tranquila, pronto olvidados de ti. Lo que tu deseas, para entregarte al placer de los tímidos: observar, seguir enriqueciendo tu vida interior, y aumentando tu desdicha, el desequilibrio que te hace aparecer fría, indiferente a lo que te rodea, más pequeña de lo que eres...

Contigo ocurre lo que con ciertos pedazos de cielo: a primera vista parecen oscuros. Es necesario disponerse a mirarlos largo, largo y hondo. Y comienzan a aparecer estrellas. Al rato de mirar ese pedazo de cielo nocturno, descubrimos en él un infinito número de estrellas, un momento antes invisible para la mirada transeúnte de los apresurados.

A ti hay que proponerse descubrirte, hija.

Tú, como todos los tímidos, sensitiva y susceptible - exiges casi preocupación por ti - y, como eres orgullosa, como todos los tímidos, exiges también, sin decirlo por supuesto, ¡clamas! por ese amor que tu - como todos los tímidos - ocultas en lo más recóndito de ti, pudorosa. ¿Y quienes, cuántos serán capaces de este difícil descubrimiento? ¡Si lo sabré yo, hija! Nunca te conocerán los que, sobre el tablado del mundo, actores, accionan violentamente, juzgan extremadamente y, por lo común, condenan:

- ¡Qué noche! ¡Negra como una boca de lobos! Quien tal dice - y nunca ha visto un lobo - también dice:

- ¡Qué chica ésta! ¿Es inteligente esta chica? Ojos de inteligente tiene; pero, ¡qué callada!... ¿Vas al colegio, nena?... A tu perro, ¿lo quieres más que a tu hermano?... ¿Tu mamá es buena contigo?...

Más tarde, cuando nos hallamos solos y aliviados de la presencia preguntona - tu me dices:

- Papá, me pides que hable más con la gente, y a las preguntas de esa señora, ¿se podía contestar de otro modo que sí...no...sí?...

EL GRAN MENTIROSO

- Papá, estoy empezando a creer que eres un gran mentiroso.

- Por qué, hija.

- Por esto: Está bien que cuando yo era una chica muy chica me dijese tus mentiras sobre el arco iris, por ejemplo, contándome que eran siete niños vestidos de siete colores diferentes, o que el viento pampero era un gaucho gigante e invisible que, de vez en vez, furioso, baja de la cumbre de los Andes y, corriendo, se tira de cabeza al océano Atlántico, o que las estrellas llamadas las Tres Marías son las boleadoras del viento pampero que allí las tiene colgadas, mientras él duerme, o no recuerdo ya cuántas otras mentiras me has dicho siendo yo una chica muy chica... Pero ahora, papá, soy una chica grande. Voy a la escuela. Y me sigues queriendo contar tus grandes mentiras. Ayer te pregunté qué era el rocío. Y tú respondiste: "Es el llanto de las flores". Enseguida me contaste un cuento que te habían contado a ti cuando niño o que tu inventaste en ese mismo instante, porque hasta esto voy sospechando de ti, papá: que los cuentos mentirosos que me cuentas diciéndome que te los contaron a ti de niño, son cuentos que tú inventas para mí, ¡gran mentiroso! Y si no, ¿por qué un día dices que la Cruz del Sur nació de esta manera y mañana, olvidado de tu gran mentira de antes, cuentas de otro modo el nacimiento de la Cruz del Sur? Ayer, casualmente, después de que me dijiste, muy fresco: "El rocío es el llanto de las flores", la maestra, en la lección de botánica, porque yo ahora estudio botánica...

- ¡Qué barbaridad, hija!...

- En la lección de botánica, la maestra nos enseñó bien qué es el rocío. ¡Y no es el llanto de las flores! Ya lo sabes, papá. ¡Te creo un gran mentiroso!

- Bien, hija, lo soy; pero un gran mentiroso no es un mentiroso. Tiene otro nombre: un gran mentiroso es un imaginativo. Y si en el mundo no existiesen seres imaginativos, el mundo sería tan seco y tan duro como esa terrible palabra que tanto te enorgullece y que, recién aprendida, ya me la arrojas a la cara como si fuese una pelota de papel: ¡Bo-tá-ni-ca!... Los imaginativos son seres blandos y jugosos que ablandan y refrescan el mundo. No son mentirosos simples. Son grandes mentirosos. Una simple mentira es un delito, una gran mentira, no. Al gran mentiroso debemos agradecerle sus invenciones. ¿Comprendes, hija?

- Algo, pero te voy a decir: yo, desde hace mucho, ¡desde hace más de un año!, sé que tus cuentos de estrellas, flores, animales que hablan, vientos que discuten con chimeneas, y qué sé yo cuántas locuras más... son mentiras...

- Son mentiras grandes, son invenciones...

- Pero me entretiene escuchártelas. Y te diré: me gusta más escucharte a ti, el gran mentiroso, que a la maestra... Por ejemplo, hablándonos del rocío, nos aburrió un poco y, sin embargo, yo ayer te escuché a ti más de una hora y era como si estuviese viendo una película en colores de dibujos animados.

- Esto quiere decir...

- Que me sigas contando tus grandes mentiras, papá gran mentiroso... Sólo quería que supieras que yo no te las creo.

- Pues te diré un secreto, hija: nunca supuse que tu creyeras mis cuentos de gran mentiroso, ni aún cuando eras una chica muy chica, porque si hubiese supuesto que los creías verdades, no te los hubiera contado nunca.

- ¡Qué papá más raro tengo yo!

DUDA

En mi clase hay una niña fea. Todos los días, cuando salimos, su mamá que la está esperando en la puerta de la escuela, la abraza, la besa mucho, le dice palabras con gusto a "torta de la abuela", esa torta que sabes hacer tan rica, que a vos, mamá, te la hacía tu abuela... Su mamá le dice a la chica fea: mi amor, mi encanto, le lleva los libros y se va con su hija fea, bien apretada de la mano, como si llevase la más linda de las hijas...

Hoy yo venía pensando: mamá y papá también me abrazan y me besan, también me dicen palabras dulces: preciosa, tesoro, palomita, pichón de diosa, oasis, boquita de ceibo... ¿Será verdad? No seré fea como la niña fea de mi clase, y mamá y papá, sólo porque me quieren, porque soy su hija, no ven que soy fea?... El cariño de los padres no será como unos anteojos invisibles que los hacen ver a sus hijos como no son sus hijos? Hasta hoy, yo creía todo lo que mamá y papá me decían; pero ahora me ha entrado esta duda, al ver que la madre de la niña fea de mi clase le dice a su hija palabras como las que a mí me dicen papá y mamá...

PORQUE SI

- Papá, ¿el viento tiene cola?

- ¿Me lo preguntas porque el viento, al pasar, deja las puertas abiertas? Entonces, yo también podría decir que tu también tienes cola...

- Te lo pregunto porque se me ocurre que si tiene alas debe tener cola.

- ¿Y por qué se te ocurre que el viento, forzosamente, ha de tener alas?

- Porque sí, nada más. Y cuando algo se me ocurre porque sí, resulta que siempre es verdad.

- Bien. Apuntemos, entonces, otra verdad: el viento tiene alas y tiene cola. Y esperemos que ningún sabio inventando un aparato capaz de ver el viento, salga a desmentirnos, que ningún sabio compruebe que el viento vuela sin alas y que es rabón.

- Pues a mi me gustaría que ese sabio inventara el aparato que dices. Verías entonces cómo lo que yo sé porque sí, es más verdad que lo que yo sé por haberlo leído en un libro... o bien habérselo escuchado a la maestra... o a ti, papá.

POETA

Me preguntas qué es un poeta ¿Ves aquella nube oscura, tormentosa? De súbito el sol da sobre ella. Y se iriza de colores: esa nube es un poeta.

Ser poeta no es ser distinto a los demás. Es ser nube, como todos: pero además de ser como todos - igual que aquella nube era semejante a muchas otras nubes - también es recibir luz del sol.

Y jugar con ella.

HISTORIA ANTIGUA

Te voy a contar una historia antigua: la música de la guitarra le da su amor a la mano del hombre audaz que, al acariciarla, la libera de su encierro. Igual que en la historia antigua, la música es una doncella encerrada en el pozo de la guitarra, y el artista es el guerrero que, desafiando al amenazador brazo del Silencio, va a sacarla de su cárcel... De ayer o de hoy, la historia es la misma.

Siempre es bella.

¿POR QUÉ?

- Si tú, que has sembrado rosas, recoges espinas, ¿qué podrán recoger los que sólo han sembrado espinas?...

- Pueden recoger rosas. Y tal vez las que yo sembré, hija...

- ¿Por qué, papá?

- ¿Por qué?...

LA DESCONFIANZA

Ya lo viste:

Alargué el caramelo al niño, pero éste, en vez de estirar la mano, la encogió, dio un paso atrás, otro... y se dispuso a huir. Lo llamé en vano. Se alejó.

Desconfiaba.

Y, por temor de ser engañado, por desconfianza, se quedó sin él.

UN CHICO

Estoy escribiendo... Entra Alba Rachel. Al verme, sucios de tinta los dedos, exclama:

- ¡Todavía te ensucias los dedos al escribir! ¡Todavía, como un chico!...

Yo pienso:

- ¡Si sólo por esto continuara siendo un chico!

NUBES

Niña:

La nube más densa, la más oscura, es la que el sol elige para irisarla de luces. La fantasía del sol - itodo el iris! - allí se vuelca, prodigiosa, y se recrea transformando en poesía a la amenazante portadora de la tormenta.

A las otras, las nubes blancas y leves, las más próximas al suelo; el sol ni siquiera las mira. Y las abandona para que sean juguete de las brisas pueriles.

El sol reserva su arte lleno de gracia para las nubes que vuelan en la elevada región de los vientos.

UNA HIJA

El hijo varón es hijo hasta cierta edad. Luego es hermano. Mas tarde es amigo. ¿Después?...

Pero una hija siempre es hija.

SECRETO

Después de caer, busca la piedra en la que te golpeaste, apártala del camino - para que nadie tropiece - y, iadelante!

Si no haces esto, no tendrás fuerza para seguir tu camino.

Y si lo haces, aún rengueando, seguirás adelante.

SABE...

Sabe que eres un ser frágil, dolorido.

Sabe que te hallas expuesta a que te hiera todo, a que cualquier cosa te demuestre tu endebles, a que lo más pequeño se imponga a tu insignificancia.

Pero sabe asimismo, que en tu corazón doliente, frágil y pequeño, late el corazón de la infinita naturaleza.

Pero sabe que la vida poderosa, la vida inmortal, la vida feliz, late en el tambor de tu corazón rítmico su llamada a la eternidad.

Y, sabiéndote frágil y doliente, iadmírate!

DURAZNO

La vida es como el durazno.

Primero la piel peluda y áspera, es preciso aprender. Luego, la pulpa fresca, jugosa, dulce; gozo de haber aprendido. Después la experiencia, el hueso rugoso y duro, capaz de resistir a los dientes, y aún de quebrarlos; pero que guarda en su interior, amarga y sabrosa, la sabiduría, y es germen de futuro.

III – CUENTOS

EL ESPEJO

Eres mujer...

Te hablaré del espejo:

El espejo es la creación humana que los seres humanos más admiran: porque en él se admiran.

*

Se ha dicho del espejo que es un sincero amigo... pero sus verdades las dice en un idioma que no comprendes. Buscas traductor. Y recurres a tu vanidad, a quien esas verdades hieren. Tu vanidad deforma las verdades del espejo.

*

El espejo es fiscal y testigo en el proceso que se hace a tu imagen. Tú eres el juez.

Y siempre absuelves.

*

A la joven bella le habla su espejo. La bella que ya no es joven habla a su espejo.

*

En tanto seas joven, cálidos labios masculinos te dirán que eres bella. Cuando ellos callen, tu espejo te lo seguirá repitiendo con insistencia de cortesano. Pero éste sólo responderá a tus preguntas. En los cálidos labios masculinos, se adelantaba a ellas el Amor, veraz e impetuoso.

*

El espejo: una pupila insomne.

EL PRIMER ESPEJO

Antes era sólo un vidrio, pero tanto admiró tu belleza, mujer, y tanto deseo aprisionarla que se transformó en espejo.

Así fue el primer espejo.

LA NATURALEZA COMPASIVA

La Naturaleza es compasiva: al artista mediocre le regala un espejo mágico para que no se reconozca. El deforme se asoma a ese espejo, se ve hermoso, nimbado de luces de bengala...

Y se sonríe a sí mismo, satisfecho.

LA AMADA

El, apasionado, le habla. Ella lo mira en los ojos. Y él dijo:

- ¡Amada mía! ¿Qué miras tan profundamente en mis ojos? ¿Ves en ellos el divino fuego del amor que me abrasa? ¿Ves, quizás, la ferviente adoración que me inspiras?

La amada respondió:

- No, nada de eso. Me estaba mirando yo en ellos.

EL MONSTRUO

En una vidriera, con su cara de curioso se hallaba el espejo. Pasa un joven, se mira; una mujer, se mira; pasan hombres feos y mal vestidos; mujeres bellas y elegantes; todos se miran. Una niña se detiene ante él y se arregla el moño; un petimetre se arregla el peinado...

Yo, que observaba, vi pasar a un hombre sin vanidad, isin vanidad!, ya que no se miró en el espejo.

Corrí a ver ese curioso ejemplar, ese hombre monstruo. Era ciego.

DIALOGO

- ¿Por qué corrés así, desesperado torrente, como si te empujara la angustia de todos los siglos?

- ¿Querés mayor desventura que la mía? Mi agua es la más pura de las aguas y no sirve para que en ella se asome la pacífica belleza del mundo. No sirve para espejo.

TRES ESPEJOS

El amigo y el enemigo son espejos. El espejo del amigo nos deforma dulcificándonos los rasgos; el del enemigo, asperezándonos; pero los dos nos deforman. Querés saber cómo sos y te asomas al espejo propio. Entonces descubres que es un vidrio. No tiene azogue. En el espejo propio no nos vemos.

IMAGEN

La Vejez, asomándose al espejo, dijo:

-¿Esa soy yo?

Y respondió la imagen del espejo:

- No, yo soy la Sabiduría.

HOMBRE AMABLE

Del hombre amable decimos: "Su pecho es de cristal". Creemos ver tras de él. ¿Error! Tomamos por cristal lo que es un espejo. No vemos en él más que nuestra propia faz. Por eso vemos sonreír al hombre amable. Porque cada uno de nosotros, a nosotros mismos nos sonreímos, nos sonreímos siempre.

EL MEJOR RECLAME

Tres joyerías se disputaban los clientes de la misma calle. Para ello se ingeniaban en poner llamativos diseños en sus vidrieras: uno caricaturas, otro muñecas, hasta un mono vivo.

Uno de los joyeros concluyó por hallar el modo para que ante el cristal de su vidriera se pararan todos los transeúntes: colocó un espejo.

IMÁGENES

El espejo tiene el destino del artista: todo lo hace suyo y nada posee.

ESPEJO FINAL

Te asomas al agua limpiísima del arroyo, esta agua limpiísima que hace un momento, allá, era música de cascadas y que ahora, en un remanso, copia nubes.

Y en el espejo del arroyo serrano te miras rodeada de nubes...

¿Qué pintor podría, como esta agua limpiísima de arroyo, dar a la vez la imagen de tu faz y de tu espíritu?

SOMBRA Y LUZ

La Muerte, pasando sobre nosotros, nos ha dejado caer su sombra – siempre un poco de frío, un poco de melancolía, como es toda sombra.

Una linda gata, tu juguete predilecto; un amuchachado perro cachorro, tu amigo; después un hermano mío, también camarada, - el más alegre, el más bullicioso, el más cálido, el más imprevisto, el más pródigo de fantasías...

Tu gata, tu perro, mi hermano joven, no te hirieron al ausentarse de tu vista. Supimos tender entre sus partidas y tú, una cortina de palabras diagonales, de sonrisas firmes: evasivas... Pero tú has presentido que la Muerte, voladora sin ocios, ha dejado caer la sombra de sus alas sobre nuestro cariño.

Has callado - ieres tan delicada!

Ahora, un vendaval, bruto antediluviano, mata a la madre de cuatro pichones de gorrión, y tú los recoges en una caja de caramelos, mullida por algodones y tu solicitud blanda. Los regalas con dulce miga de pan y leche, y con tu amor de niña madre...

Y los cuatro, una mañana, ya no responden con sus picos abiertos a tu presencia bienhechora, hija:

Tú me miras largo y profundo. Una lágrima aparece en tu pupila... Yo, valeroso, terriblemente valeroso, - ipobre de mí! - me hago el fuerte. Carraspeo y, mirando a cualquier parte menos a tus ojos, digo, erizado de signos de admiración:

- ¡Sí! ¡Tenía que suceder! ¡Eran demasiado pichones, recién nacidos, no podían vivir!

Tu, callada, dejas correr lágrimas sin sollozos.

Y yo que, siendo muy niño, mucho más niño que tú ahora, al morirse mi perro, mi primer amigo, conocí por primera vez el dolor que a ti te acongoja, en mi afán de querer consolarte, náufrago de la elocuencia, recurro al inolvidado argumento con que allá, en mi infancia casi prehistórica, mi madre me consoló a mí:

Te digo:

- Si lloras así por unos pájaros, ¿cómo vas a llorar si tu madre, tu hermano o yo nos morimos?...

Quedas silenciosa, espantada por el fantasma de esta realidad posible...

Y consolada.

(Yo pienso que la intuición de mamá me ha servido más que cuanto yo pude aprender en los filósofos de todos los tiempos.)

Pero la ola incansable de la vida jamás se detiene. Y hoy, oyendo un piar de pajarillos, me orienté hacia el lugar del nido devastado... ¡Qué júbilo! Otra vez lleno de pichones, ya emplumados que, al acercarme, abrían sus voraces picos. ¡El milagro de la resurrección! Corrí a anunciártelo.

Tu llegaste, alborozada. Y otra vez tu solicitud blanda y tu amor de niña madre, escapan por tus manos, y pone al alcance del pico de los alarmados padres, migas de pan con leche.

La luz vencedora y renovadora de la vida que, sin olvidar, hace como que pierde la memoria de las pasadas tristezas, a fin de tener bríos para seguir riendo, optimista, fuerte, laboriosa, y cumplir su destino.

Así te veo yo ahora, hija: símbolo de esa potente fuerza que hace brotar flores de las tumbas y te pone a ti, dichosa, dando de comer y envolviendo en las ondas magnéticas de tu cariño a estos pichones de gorrión, que no son los otros, los que, al desaparecer, te llevaron algunas lágrimas; pero a los que tu cuidas y rodeas de ternura como si fuesen los otros.

La vida, en verdad, es tan valiente que merece más admiración de la que le consagramos.

EL AGUIJON DE LA ABEJA

¿No te ha llamado la atención que la abeja, ser alado y productor de dulce y dorada miel, posea un aguijón ponzoñoso?...

Voy a imaginar por qué la naturaleza ha creado tal anomalía.
Escucha:

Antes, la abeja no tenía aguijón. Vivía en cualquier sitio, como la mariposa, y, como ella, se nutría libando en las flores, siempre expuesta a la voracidad de los pájaros.

Pero una mañana, la abeja, generosa, dio de comer a una hormiga moribunda de frío que esa noche había quedado sin hormiguero, porque los hombres se lo destruyeron.

Entonces le nació el don de fabricar miel y de construirse un panal a fin de tener donde refugiarse, para no estar expuesta a la voracidad de los pájaros.

Pero la abeja, una vez que se vio dueña del tesoro de la miel, dorada y dulce, deseo armarse con un aguijón para defender su miel, para que nadie participara de su dorado y dulce tesoro.

Y le creció el aguijón que deseaba: un aguijón punzante y venenoso.

Pero el aguijón que le nació fue de tal naturaleza que, al hundirlo, deja con él una parte de su abdomen, y muere.

LA LUZ DE LAS LUCIERNAGAS

Se dice que hace mucho, hace más de un millón de siglos, un puñado de estrellas, cansadas de seguir siempre el mismo camino, invariablemente, deseo tener alas, volar cambiando rutas y descubriendo rutas... Su deseo fue tan poderoso que aquel puñado de estrellas vio de súbito cómo comenzaba a crecerles alas, a la vez que disminuir de tamaño, a amenguarse su potente luz, y a descender por el espacio.

La naturaleza es avara de sus dones: por darles alas y la voluntad para su vuelo, quitó tamaño y luz a aquel puñado de estrellas. Las transformó en luciérnagas errantes. Pero como aún conservan algo de lo que las hizo estrellas, su deseo de brillar, las luciérnagas sólo salen de noche, a fin de que el luminoso sol no opaque sus débiles lamparillas eléctricas.

EL HUEVO

Este es un viejo que tenía un gallo.

Y ésta una vieja que tenía una gallina.

Como eran vecinos, el viejo y la vieja, cuando aquel se sentaba en la puerta a tomar sol, se veían todas las mañanas, al pasar la vieja camino del mercado.

Una mañana, después de saludarse como de costumbre, el viejo dijo a la vieja:

- Vecina, se me ha ocurrido una idea. Usted tiene una gallina y yo tengo un gallo, ¿qué le parece si los casásemos? La gallina pondría huevos, después de los huevos saldrían pollitos y quizás usted, dentro de unos meses, tendría varios gallos y gallinas, y yo también.

Respondió la vieja:

- Vecino, la idea que se le ha ocurrido es una excelente idea.

Y los viejos casaron al gallo con la gallina.

Y la gallina puso un huevo.

Al saber la buena noticia, el viejo que era un gran egoísta, gritó:

- ¡Ese huevo es para mí!

Pero la vieja no era menos egoísta que el viejo, y también gritó:

- ¡No! ¡Ese huevo me lo comeré yo!

Y comenzaron a discutir. Gritaron, rojos de cólera, enronquecieron de tanto gritar, pero sin conseguir ponerse de acuerdo. Ninguno de los dos cedía.

Al fin el viejo dijo:

- Bueno. No discutamos más. Ninguno de los dos comamos este primer huevo. Esperemos a que la gallina ponga otro y entonces uno se comerá uno y otro se comerá otro.

- Sí – respondió la vieja – Pero un huevo será más fresco que el otro. ¿Quién se comerá el más fresco?

- Lo tiraremos a la suerte – contestó el viejo.

Y comenzaron a esperar que la gallina pusiese otro huevo. Y esperaron, esperaron, esperaron muchos días; pero la gallina no puso más huevos.

Cansado de esperar, el viejo dijo:

- ¡Basta! – No esperemos más. Que uno se coma la yema y el otro la clara.

- ¡La yema es para mí! – gritó la vieja.

Y el viejo gritó más fuerte:

- ¡No! ¡La yema es para mí!

Volvieron a discutir. Rojos de cólera y roncós de gritar, fatigados y enfermos quedaron los dos viejos.

Por último, al viejo se le ocurrió:

- Que lo decida la suerte. Tiremos un cobre. Si sale cara, yo me como la yema. Si sale ceca, te la comes tú.

La vieja aceptó.

El viejo largó el cobre al aire y salió ceca.

- ¡Yo gané, yo gané! – Gritó la vieja jubilosamente - ¡Yo me como la yema!

Y corrió a traer el huevo.

Lo partió.

¡El huevo estaba podrido!

LOS CUATRO BOLONES

Un niño tenía cuatro bolones blancos; pero él quería cuatro bolones de distintos colores.

Tomó uno y lo tiró alto, alto, ¡muy alto!, tan alto que llegó hasta una nube. Pegó en ella y comenzó a caer, a caer... ¡Paf! El bolón volvió a la tierra. El niño fue a recogerlo y lo halló mojado y de color azul.

Tomó otro de los bolones y lo tiró alto, alto, ¡muy alto!, tan alto que llegó hasta el sol. Pegó en él y comenzó a caer, a caer... ¡Paf! El bolón volvió a la tierra. El niño fue a recogerlo y lo halló hirviendo y de color rojo.

Tomó el tercer bolón y lo tiró alto, alto, ¡muy alto!, tan alto que llegó hasta una estrella. Pegó en la estrella y comenzó a caer, a caer... ¡Paf! El bolón volvió a la tierra. El niño fue a recogerlo y lo halló amarillo y luminoso. Lo puso en un cuarto oscuro y el cuarto se llenó de luz.

Tomó el último bolón y lo tiró alto, alto, ¡muy alto! ¡Más alto que a los otros! Y el bolón subió, subió, subió más, más!... Siguió subiendo...

Aún no ha bajado.

Y éste le parece el más lindo de sus bolones. Porque todavía lo espera.

EL SECRETO DE LOS REYES MAGOS

Sé que no me considerarás un señor formal, como lo es el Dr. Baigorria, el padre de tu amigo Pelón, o como lo es el escritor Eusebio Coscales, a quien me pones de ejemplo porque anda todo el día correctamente vestido, y no se va – como yo – en bicicleta, desgarrado a lo Walt Whitman, o sea sin peinar y barbudo, a charlar con quien quiera, camino adelante. Tampoco me considerarás formal por mi afición a la broma inocente y a inventar historias de animales, cuando no de cosas que hablan entre sí, y aún critican, mordaces, la gravedad del diputado Equis – no temas, hija, no voy a poner el nombre y apellido de ese también – o la hipocresía del padre Casimiro Pérez o del general Clodonio Frexas – nombres supuestos, por supuesto.

Me consideras informal y hasta mentiroso. Sin embargo, nunca te he mentado sobre cosas importantes. Mis mentiras, que tu llamas “grandes mentiras”, jamás te han dañado, estoy seguro. Nunca han vulnerado la verdad de la vida. Y en cambio te han regalado momentos inolvidables para ti. (Que ya me agradecerán tus hijos... y tus tataranietos.) Informal, sí. Mentiroso, no. Por ejemplo: Yo nunca te he dicho que a los bebés los trae la cigüeña, y te he explicado

como nacen los hijos, aun cuando lo preguntaras siendo muy niña. Y si no te he explicado cómo nació el primer hombre, según tu deseo y el de tu hermano, cuando casi no sabías hablar, fue, simplemente, porque no lo sé y no soy mentiroso para salir contándoos la historia de Adán y Eva. ¿Yo, acaso, os he dicho que hay cielo e infierno? ¿Os he hablado de Dios, alguna vez?... ¿Por qué, entonces, llamarme gran mentiroso?

¿Te dije algo sobre los Reyes Magos que traen juguetes a los niños, cabalgando camellos? Nunca. El 6 de enero recibíais juguetes, pero sabiendo que eran vuestros padres quienes os regalaban.

Todo este proemio viene para contarte algo que me ocurrió a mí, en mi infancia. Oye: Los padres "verdaderamente mentirosos", les hacen creer a sus hijos que el 6 de enero, se ponen los zapatos en la estufa o en la ventana y los Reyes Magos dejan en ellos los juguetes que les pidan.

Esto me hicieron creer a mí, y lo creí hasta los siete años. Pero yo había observado esto, interesante: Los niños pobres, o no recibían juguetes o no recibían los juguetes que deseaban, en tanto a los niños ricos, por caprichoso y estafalario que fuese su deseo, era cumplido por Baltasar, Melchor y Gaspar, puntualmente. Primero se me ocurrió que los Reyes Magos eran como el maestro de mi clase, que tenía "preferidos", y precisamente los niños más ricos. Le comuniqué a mi abuela mi duda. Y ella - ¡la inocente! - para librarme del terrible pecado de cavilar, origen de blasfemias, puso ante mí, amenazante, el fantasma de Dios y sus inescrutables mandatos. Me hizo callar; pero no pudo hacerme abandonar mis cavilaciones. Se las comuniqué a otros niños, y alguno de más edad que yo, con una frase despectiva, descorrió el velo de mis dudas, me hizo ver, evidente, la conclusión a que yo había llegado, sin decírselo a nadie, ni aún decírmelo a mí, rotundamente.

Me dijo el muchacho:

- ¡Criatura! ¿Y todavía vas a seguir creyendo que son los Reyes Magos quienes traen los juguetes? ¡A tu edad creer esa chiquillería!

Por eso, aquella, lejana ya, noche del 5 de enero - yo había cumplido siete años - mamá nos dijo a mis dos hermanos menores y a mí:

- Bueno, ahora pongan los zapatos en la estufa y váyanse a dormir pensando en los Reyes Magos que ya estarán de viaje.

Mis hermanos pusieron sus zapatos; uno - Ángel - pidió una pelota grande, el otro, Adrián - un triciclo. Y se prepararon a dormir, en brazos de papá.

- ¿Y, que haces, por qué no te vas con ellos? - preguntó mamá.

- Yo no he puesto los zapatos, mamá.

- ¿Por qué? ¿No has pensado lo que vas a pedir?
- Sí he pensado...
- ¿Qué vas a pedir?
- No se lo quiero decir a nadie.
- ¿Cómo? – preguntó mamá, un poco alarmada. Abuelita, allí presente, me miró, por encima de sus anteojos, más alarmada aún.

Dije:

- Quiero comprobar si hay o no hay Reyes Magos.

Mamá me miró profundamente, llenos de luz casi agresiva sus grandes ojos negros. Abuelita se quitó los anteojos.

Proseguí:

- Yo pondré los zapatos en la estufa, y diré muy despacio, para que no oiga nadie, qué juguete quiero. Si hay Reyes Magos ellos me oirán, como dice abuelita, que oye el Ángel de la Guarda, sin necesidad de hablar fuerte. Si no hay Reyes Magos... me traerán otro juguete, no el teatro de títeres que yo quiero.

- ¿Lo oyes, mamá? – dijo mamá a abuelita, volviéndose, estupefacta, buscando su apoyo teológico.

- Sí, sí... – articuló abuelita, y se quedó muda, temerosa quizás de ver salir de mis labios de niño la legión de demonios, en quienes ella, inocente! También creía.

Proseguí aún:

- Te diré un secreto, mamá. ¡Yo ya sé que no existen los Reyes Magos! ¿Sabes quienes son Baltasar, Melchor y Gaspar?: Son abuelita, mamá y papá.

- ¡Chit! – Hizo mi madre, y se puso de pie – Te van a oír tus hermanos. ¿O ya les has dicho?...

- No les he dicho nada. Ellos siguen creyendo que son los Reyes Magos quienes traen juguetes a los niños.

- Bien, entonces, desde hoy, tú nos ayudarás a poner los juguetes en los zapatos; pero no les digas nada a tus hermanos.

Y yo, orgulloso de este privilegio, y de ser poseedor de un secreto exclusivo de los grandes, callé mi verdad, me hice cómplice de los que hacían creer a los niños que hay Reyes Magos o ángeles de la guarda o demonios...

- Y sin embargo...
- ¿Qué?
- ¿No sería lindo, muy lindo, que hubiese?...
- ¿Demonios?
- No, Reyes Magos.
- También sería lindo que hubiesen muchas otras cosas que no hay y que no hubiese muchas que hay.
- ¿Por ejemplo?
- Que no hubiese niños con frío, hambre y ganas de tener, una vez siquiera, una muñeca o una pelota de fútbol... Y lindo sería que hubiese...
- ¿Qué?
- Una hija como tú en todas las casas, para que los hombres, al regresar de la calle, tal vez un poco tristes, con la ilusión tiznada y el corazón arrugado, tuviesen con quien charlar, con quien remozarse reviviendo horas para siempre idas, sacando recuerdos, a la vista de sus ojos de hombre, como quien dando vuelta un cajón olvidado, hace aparecer viejas fotografías...
- Papá, cuando hablas así, me gustas más que cuando hablas bromeando, y eso que no te entiendo del todo y que me pones un nudo en la garganta como un lazo que me aprieta, hasta hacerme saltar lágrimas...

LOS GRANOS DE MAIZ

-Hija, no te importe dejar caer al pasar, sin saber a quien se las regalas, las palabras buenas de que tu corazón se halla rebosante. No las escatimes. Nunca se terminarán las palabras buenas de tu corazón. Te ocurrirá con ellas lo que a Albertina con los granos de maíz de su jarro encantado. ¿Sabes este cuento? Escucha:

Albertina es una niña de tu edad, seis años...

- ¡Tengo siete años, papá!
- De un año menos que tú, entonces... Trabajaba en una quinta. Una vez, su ama, dándole un jarro lleno de maíz, le dijo que lo llevara a otra quinta distante doscientos metros. Albertina salió con su jarro lleno de maíz. Pero el jarro tenía un agujero y por él iban cayendo,

chorro de sol, los granos de maíz que pollos, palomas y patos, atropelladamente, devoraban.

- ¡Eh, Albertina, eh, muchacha boba! ¿No ves que te estás quedando sin maíz? – le gritaba una vecina.

Y otra:

- En vez de un jarro de maíz llegarás con un jarro vacío.

Y otra:

- Tu jarro tiene un agujero, pon la mano para que no sigan cayendo por él los granos de maíz.

Albertina, como si no escuchase. Seguía su camino. Se contentó con echar una mirada al jarro, lo vio lleno siempre, y no se preocupó de que por el agujero fuesen cayendo granos de maíz, y que las aves los aprovecharan.

Y llegó a su destino con el jarro lleno, como si no hubiese perdido un solo grano de maíz, como si aquel jarro encantado fuese un corazón que puede dejar caer palabras buenas y seguir de ellas rebosante, como si en aquel jarro encantado los granos de maíz se multiplicasen, tal en un corazón, a medida que se regalan, se multiplican las palabras buenas.

LAS ALAS DE LA MARIPOSA

Me pides un cuento recién inventado... Te contaré porqué la mariposa tiene alas gráciles y de hermosos colores:

Este era un bicho como todos los bichos: chato y oscuro. Pero el bicho se enamoró de una flor, y quiso llegar a ella. No pudo. La flor se hallaba muy alto, balanceándose de una rama.

El bicho, trepando, tal vez hubiera podido llegar a ella; pero un arroyo lo separaba del tronco del árbol.

El bicho, al ver que le era imposible llegar a la flor, no se resignó a su destino. Siguió deseando llegar a ella. Lo deseó más intensamente, tan intensamente que sus deseos se transformaron en alas. Y no vulgares. Sino bellas y de múltiples colores.

Había nacido la mariposa, uno de los seres más delicados y hermosos de la naturaleza.

Quítale las alas a la mariposa, ¿qué es? Un feo bicho. Un oscuro y chato bicho. Pero deseó, enamorado, un imposible, nada menos que una alta flor de la que lo separaba una amenaza de muerte, como es

un arroyo para un bicho, y se transformó en esa maravilla que es una mariposa, regalo de los ojos, gala de los jardines, émulo de las flores más bellas.

Este cuento - recién inventado - te dice porqué ese bicho que es la mariposa tiene alas...

- Y a mí, ¿no me pueden crecer alas de mariposa, como a aquel bicho? - ¡Ya lo creo que sí, hija!: Enamórate de algo, aunque parezca inaccesible, desea casi un imposible como aquel bicho, te crecerá la imaginación...

- ¿Y la imaginación es un ala?

- ¿Que si es un ala la imaginación? ¡La imaginación es la más hermosa de las alas! Y la más poderosa, la que más alto vuela, la que jamás se cansa.

INDICE

I – VERSOS

- *20 de setiembre*
- *Recién has nacido*
- *Mirada*
- *Juego*
- *Canción nueva*
- *En el Sur*
- *Sonrisa*
- *Ojos azules*
- *Hija*
- *Copla*
- *Luna y brisa*
- *Aventura*
- *Tormenta*
- *Hazaña*
- *Mañana*
- *Luces*
- *Díptico*
- *Tragedia en dos actos*
- *6 de enero*
- *Niña enferma*
- *Unidad*
- *Oasis*
- *Canción florida para el 20 de setiembre*
- *Siembra*
- *Canto*
- *La niña que cuenta olas y estrellas*
- *Balada al oído de Alba Rachel*
- *Romance a la resurrección del naranjo*
- *Tres veces*
- *Cuando sonrías*
- *Drama*
- *Hija*
- *Dolor y Amor*
- *Canción del A-B-C- de la poesía*
- *Ya...*
- *Versos para los gatos de Pepepa y Alba Rachel*
- *Escuela*
- *Frente*
- *Sabes, hija...*
- *Futuro*

II – POEMAS

- *Niñería*
- *Descubrimiento*
- *Tener alas*
- *La hija*
- *Madre*
- *¿Verdad, hija?*
- *Gratitud*
- *El sueño*
- *Bromas*
- *Nubes de tormenta*
- *Flor*
- *El canto y las alas*
- *Sombra y luz*
- *Motivo astronómico*
- *Regalos*
- *Libros*
- *Eres tímida...*
- *El gran mentiroso*
- *Duda*
- *Porque sí*
- *Poeta*
- *Historia antigua*
- *¿Por qué?*
- *La desconfianza*
- *Un chico*
- *Nubes*
- *Una hija*
- *Secreto*
- *Sabe*
- *Durazno*

III – CUENTOS

- *El espejo*
- *El primer espejo*
- *La naturaleza compasiva*
- *La amada*
- *El monstruo*
- *Diálogo*
- *Tres espejos*
- *Imagen*
- *Hombre amable*
- *El mejor reclame*
- *Juventud*
- *Imágenes*
- *Espejo final*
- *Sombra y luz*
- *El aguijón de la abeja*
- *La luz de las luciérnagas*
- *El huevo*
- *Los cuatro bolones*
- *El secreto de los Reyes Magos*
- *Los granos de maíz*
- *Las alas de la mariposa*